

ECOLOGÍA REPRODUCTIVA DEL CÁRABO (*ASIO FLAMMEUS*) EN CUBA

YARODDY RODRÍGUEZ CASTAÑEDA

Calle-H #370 e/ 2 y 3 Lugones, Código: 65 300 Ciego de Ávila, Cuba

INTRODUCCIÓN

LA FAMILIA STRIGIDAE está representada en Cuba por siete especies (Garrido y García Montaña 1975). De estas sólo una no anida en la isla, el Buho o Long-eared Owl (*Asio otus wilsonianus*), del cuál existe un solo ejemplar depositado en la colección de la Universidad de la Habana. Por esto se considera como accidental en nuestra isla (Garrido 1992). Pero no fue hasta pocos años se creía como un visitante accidental en nuestra isla (Barbour 1923, Garrido y García Montaña 1975). Según Gundlach (1876) cuando obtuvo dos ejemplares en el mercado de La Habana en 1849, los daba como "llegados fortuitos" pero años más tarde en 1898 cuando la especie del Cárabo (*Asio portoricensis*) fue descrita por Ridgway en Puerto Rico, él pensó que quizás las aves cubanas pertenecían a la forma de Puerto Rico, pero no tenía material de comparación. Según Gundlach (1876), el nombre de Cárabo fue un nombre inventado por Lembeye, y no conozco a nadie que llame al Cárabo por ese nombre, generalmente los campesinos lo conocen por Lechuza Jabá, Lechuza de Tierra, Ceniza, y otros nombres. Algunos lo confunden con la Siguapa (*Asio stygius siguapa*).

Mi primer contacto con esta especie fue en 1990 y en esa fecha mis conocimientos ornitológicos no eran muy extensos y siempre creí que ésta especie era la Siguapa ya que esta, según tenía noticias, era la única que anidaba en la tierra (Por supuesto desconocía que el Cárabo anidaba en Cuba). Por esa fecha crié algunos pichones de Cárabo hasta el estado adulto, pero siempre tuve una interrogante. ¿Por qué no le salían orejas a mis lechuzas?

Años más tarde encontré la respuesta y junto con toda la información recopilada de mis lechuzas cautivas empezaron mis estudios con esta interesante especie en su medio natural.

ÁREA DE ESTUDIO Y MÉTODOS

Las áreas de estudios fueron extensas sabanas plantadas por piñas en las afueras de la ciudad, arroceras, del Sur del Jibaro y todo aquel habitat donde

el Cárabo es abundante, aún cerca de la costa.

Yo usé una grabadora para tomar las grabaciones del canto y en ocasiones atraerlo y hacer, algunos experimentos. El pié de rey lo usé para tomar las medidas de los huevos y una cinta metrica para tomar medidas del nido.

Para observar las conductas del ave en el nido, el método que use fué, esconderme entre la hiera, a solo 10 m del nido, principalmente usando la luna llena y mi linterna. Las observaciones fueron principalmente desde el atardecer hasta el amanecer. Aproximadamente fueron observados 35 nidos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

REPRODUCCIÓN

La época reproductiva va desde Noviembre a Febrero (huevos frescos) aunque en este último mes es más frecuente sentir los graznidos de los pichones ya emplumados. Los machos tienden a ser algo más blancuzcos superficialmente que la hembra, esta es una forma importante para reconocer el sexo. El Cárabo emite un sonido muy peculiar chocando las alas, en inglés "wingclap." Este sonido lo emiten cuando están alarmados. Parece ser que el "wingclap" a baja altitud causa una actitud agresiva, mientras que a mayor altura actúa como estímulo sexual. El macho canta un *hu-hu-hu-hu*, mientras que la hembra responde con: *Kiu-Kiu*. Para copular, el macho se le sube encima y la cópula dura unos 4 segundos, siempre la realiza en tierra. Antes de copular el macho empieza a llamar a la hembra y le entrega a esta un regalo que generalmente es un roedor.

Esto era de esperar en esta especie ya que el macho alimenta a la hembra cuando está en el nido incubando, y aún cuando nacen las crías. El llamado más común en esta especie es el *Kiu*, con algunas modificaciones que lo hacen marcando sus territorios de caza en invierno. Ese mismo llamado repetido sucesivamente tres o cuatro veces indica la alarma. El *Kiu* de la hembra consiste un alto tono y tiende a ser más monosílabo que el macho. Según Dubois (1923) "...el llamado de distracción los dan desde el suelo...". Yo he escuchado el macho dando su llamado de cortejo, mientras está posado en la hierba, cerca de una hem-

bra incubando por el día.

El nido de esta especie fue descrito por Garrido (1984). Pero de todas formas; lo describiré según los resultados de mis propias investigaciones. El nido lo sitúa generalmente en tierra, cubierto siempre por alguna hierba, en ocasiones al pie de un frondoso árbol, arbustos de aromas (*Acacia farnesiana*), aunque ocasionalmente en la cúpula de una palma real (*Roystonea regia*) desmochada a 1 m de altura.

También entre los troncos de caña de azúcar, en ésta, siempre en el primer surco buscando un campo visual del terreno. El nido tiende a variar en dependencia del habitat en que vive, pero es más frecuente hallarlo en la hierba de ovejo (*Andropogon per-tusus*). El nido mide 24 cm de altura x 21 cm de ancho; este no se puede ver desde arriba y tiene una entrada lateral en forma de cueva. Allí ponen de 3 a 4 huevos blancos lo que hace difícil su localización; 8 muestras tomadas por mí midieron (44 x 33 mm), según las conclusiones de Garrido (1984).

En la época reproductiva son más activos por la noche que por el día. Las horas de mayor actividad son el atardecer y el amanecer; mucho más este último. A los 23 o 29 días salen los pichones, generalmente salen 1 y 2 pichones primero y los otros no han salido todavía del huevo. Los polluelos están cubiertos por un plumón blanco, el cual los padres cuidan celosamente. Como en la mayoría de los miembros de la familia Strigidae, se empieza a incubar a partir de la primera puesta del primer huevo, es por eso que cuando el pichón mayor tiene plumas el menor no ha abierto los ojos todavía.

Cuando tienen huevos o pichones chicos, el macho descansa en tierra a moderada distancia del nido (40-100 m), donde permanece la hembra. Esta se apasiona tanto con el nido que permanece en él, llegando a estar una persona a sólo un paso del mismo. Cuando se perturba, la hembra sale y se une al macho dando círculos bajos por encima de la cabeza del intruso protestando.

Este hábito tiene una ventaja sobre los predadores, ye que el macho descansa fuera de este, y cuando sale, despista al predador mientras la hembra continúa en el nido. El macho da de comer a la hembra en el nido y esta es muy atenta con él abandonándolo solo cuando el peligro está cerca.

Lo huevos son muchos más blancos cuando están acabados de poner; jamás vi al macho incubando. Según Lockie (1955) "...una temporada escasa de alimento puede forzar a la hembra a salir del nido cuando los machos no son capaces de ofrecerles el suficiente alimento...". Esto no sucedió en mis áreas

de estudio.

Los pichones pesan de 15 a 17 gramos. A los 10 días pueden pararse por sí solos. Son más activos por la noche y caminan mucho. Clark (1975) dice haber encontrado un pichón anillado fuera del nido por 4 días y lo encontró en la hierba a 175 m del nido. Cuando está oscureciendo la primera actividad de los pichones consiste en asicalarse el plumaje, suelen también estar mucho tiempo explorando y jugando con los insectos; son muy curiosos. También observan como sus padres cazan. He observado como los padres con presas en sus garras, en áreas donde están los pichones, en vez de ofrecerle la presa, la dejaban caer en la hierba, en pocos casos los pichones ignoraban lo que los padres soltaban. Esta no es más que una forma de los padres de enseñar a los pichones a buscar alimento.

Estas aves tienen otro llamado que utilizan cuando los pichones están muy chicos. Es como un chirrido similar al emitido por el pichón cuando tiene frío, según sugirió Heinroth y Heinroth (1967). Cuando los pichones tienen hambre, frecuentemente al atardecer y temprano en la noche, se les escucha emitir un *Psss-Sip*, unas 11 veces intercalados por intervalos de silencio que ocurre cuando frecuentemente se entretienen con algo. Los pichones abandonan el nido cuando tienen dos semanas de edad. Por la noche caminan mucho alrededor del mismo, y por el día descansan en el lugar donde amanecieron. Los padres los siguen alimentando aún cuando pueden volar, pero hasta que puedan valerse por sí mismos.

Después que los jóvenes dejan el nido, siguen siendo alimentados por los padres, pero siempre en la tierra, donde le transfieren el alimento boca a boca esta operación dura unos pocos segundos.

Por el día es muy fácil encontrar pichones errabundos que abandonaron el nido y realizan caminatas en la noche, sin embargo van dejando un rastro, que ya pueden ser sus pellets ó las mesóptilas de las plumas, las cuales se van impregnando en la vegetación, mientras se arreglan el plumaje en los sitios donde descansan por el día.

Atacan a las personas voládoles muy cerca, y ambos padres contribuyen a la protección y alimentación de los pichones. Mientras la hembra está en el nido emitiendo un *Kiu*, el macho está cazando para procurar alimento para ambos. Algunas veces la hembra abandona el nido y el macho quedaba alerta. Esto ocurría cuando los pichones ya abandonaban el nido, pero nunca los dejaban solos. He criado pichones de estas aves que son muy fáciles de

domesticar. Uno de ellos emitió el primer canto al igual al de un adulto a los tres meses y medio de edad.

A partir de la tercera semana de vida, ya el pichón mayor se acicala las plumas, se revuelca, en la tierra, apresa las hierbas entrenándose en el uso de las garras, y estiran las alas. Todavía tienen mesóptilas en las plumas. a veces muerden alguna que otra hierba pero no se las comen. He encontrado ratas muertas fuera del nido, en la mañana, pero no se las comen ya que las prefieren frescas o sea con la sangre todavía caliente.

A partir de la cuarta semana, les gusta prensar los alimentos y llevárselos a la boca, pero todavía no tienen la fuerza para despedazarlos. Prensan la hojas secas, y el más pequeño gusta dormir debajo del más grande buscando calor. Los pichones suelen dar saltitos demostrando alegría cuando divisan sus padres. He podido comprobar que sólo emiten un *tac-tac-tac* con el pico cuando están de mal humor. A la quinta semana de vida, el pichón se asemeja mucho al Sijú de Sabana (*Athene cunicularia*), claro que un especialista lo identificaría fácilmente. A la sexta semana ya viene saliendo la cola y gusta mucho caminar y saltar, también de volar, aunque no del todo. A la séptima ya viene saliendo la cola y tres metros en forma de saltos, y despedazan los alimentos, y gusta dormir entre la hierba. Su graznido ha cambiado completamente, siendo muy fuerte, y se puede escuchar a 700 m circunferencialmente en dependencia de la dirección del viento. Los padres nunca abandonan los pichones, estos duermen fuera del nido pero dentro de las áreas de cría. Uno de los pichones que crié por escasez de comida, se ahogó por tratar de tragarse un trozo de tela que estaba en el patio. Los padres siguen alimentando tanto a los que están en el nido como a los que están fuera de este. Cuando he encontrado nidos separados las parejas ocupan unos 300 m de circunferencia, esa es la distancia aparentemente de su territorio en la época reproductiva. He sido atacado por tres Cárabos cuando he entrado en sus áreas de cría, la pareja y un tercero que no es más que otro macho del nido circundante que yo me encontraba.

CAZA Y ALIMENTACIÓN

El Cárabo en invierno rara vez carga sus presas en el pico, no obstante los adultos van cambiando esta costumbre cuando se acerca la época de apareamiento. Durante ésta, y posteriormente al nacimiento del pichón, estos vuelan con sus presas en sus garras mordiendo en la región occipital.

El radio de aleteo y forma de planeo varía aparentemente respondiendo a la velocidad del viento. El curso de vuelo usualmente ocurre 0.3 a 2 m. Por encima de la vegetación y raramente excede a 3 m. Cuando vuela, no se eleva a más de 8 m de altura y cuando va a descender, realiza un fuerte aleteo y se deja caer. Cuando el día está muy nublado y no es muy soleado, levantan su vuelo muy bajo a cazar insectos, fundamentalmente libélulas (Orthoptera). En una ocasión ví un macho con una culebra de regreso al nido, era un "majá bobo" (*Tropidophis*) de 35 cm de largo. Después de los guayabitos (*Mus musculus*) y ratas (*Rattus* spp.), la mayor parte de sus presas consisten en insectos, principalmente saltamontes (Order Orthoptera). He visto al Cárabo en plan de caza: suelen posarse entre la hierba entre la luz y la oscuridad frente a un poste de luz eléctrica. Allí observan los insectos que vuelan alrededor de la bombilla y esperan hasta seleccionar la presa adecuada, lanzándose sobre ella tratando de capturarla. Si la primera vez fracasan, lanzan de nuevo una y otra vez tratando de capturarla. Cuando lo logran, vuelven a tierra para comérselo. Fracasan en sus intentos de capturarlas con mucha frecuencia. Estas aves tienen uñas muy finas y puntiagudas, las cuales le permiten este tipo de caza.

Hay muchos repórteres en la literatura acerca de la depredación de aves por parte del Cárabo. Como he dicho anteriormente, nunca lo he visto atacando a ninguna, aunque no descarto la posibilidad de que puedan comer algún pichón de Yaguaza (*Dendrocygna bicolor*), Sabaneros (*Sturnella magna*), Codorniz (*Colinus virginianus*) en las arroceras del Jibaro e incluso de Gallinuelas (*Rallus* sp.). He escuchado versiones de los campesinos de que les han matado pollos, y aseguran que fueron Cárabos; también se les ve merodear cerca de las granjas avícolas. Sin embargo pienso que lo hacen con el fin de buscar ratones y guayabitos los cuales frecuentan estos lugares donde encuentran pienso de animales domésticos. Por tanto, estoy convencido de que este búho no es perjudicial. Nunca he observado en sus pellets restos de aves domésticas, ni silvestres. Por el contrario, esta rapaz es beneficiosa, jugando un papel muy importante en nuestros campos de agricultura, manteniendo a raya los roedores que son altamente perjudiciales, tanto en nuestros campos, como en la ciudad.

Nunca he visto al Cárabo posado en un árbol, aunque sí en algunos postes de cerca de 1 m y no con mucha frecuencia. Por el día a estas aves les gusta dormir entre la hierba, y pegar la cara y el

cuerpo a ésta buscando la humedad, principalmente en las horas más calurosas del día. En las noches de luna llena son más activos, ya que que en realidad estas aves no ven perfectamente en la oscuridad. Muestran gran antipatía por los perros y tan pronto los ven, los agreden. Defienden su territorio de caza y no dejan que otros individuos vengan a su lugar. Sin embargo lo comparten con la Lechuza (*Tyto alba*). Los adultos comunmente se acicalan el plumaje ellos mismos, en los lugares donde descansan antes de ir por la noche a cazar. Pueden rotar la cabeza a sólo 230 grados.

PELLETS

He encontrado en los pellets de los jóvenes, restos de insectos el cual probablemente fueron obtenidos mientras caminaban. Dudosamente los padres le llevarían insectos al pichón. Particularmente, he observado adultos cazando insectos, pero nunca los llevaban consigo al nido, se los comían en el lugar de caza. Los pichones tienen los ojos cerrados los primeros 5 días. La cantidad del contenido de los pellets varía con la edad del ave. Los huesos en los pellets de los pichones suelen ser mucho más delgados y desbaratados que los que aparecen en los pellets de los adultos.

Kirkpatrick y Conway (1947) plantearon: "Los pellets producidos por el Cárabo son más difíciles de reconocer que los producidos por (Barn Owl, Long-eared Owl, Great-horned Owl *Bubo virginianus*)." Ellos sugieren que es debido al "...extremo eficiente de digestion..." Digo al igual que Clark (1975). Nunca los he observado tomando agua en vida libre, aunque esto ha sido documentado por Dixon y Bond (1937).

El pichón produce pellets a los 8 o 9 días de nacido y como no abandonan el nido hasta los 12 o 16 días es factible encontrar algunos pellets en éste, los cuales los padres los remueben como parte de la higiene del nido. Según Moon (1940), el Cárabo puede seleccionar un lugar donde descansar 3 y 5 días y usualmente regurgita "Un pellet diariamente." Yo he encontrado solamente 2 o 3 pellets en el nido.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en especial a mi gran amigo y maestro Orlando Garrido por su imprecindible co-

laboración en este trabajo, mi reconocimiento también al colega James Wiley por la colaboración brindada.

LITERATURA CITADA

- BARBOUR, T. 1923. The birds of Cuba. Mem. Nuttall Ornithol. Club No. 6, Cambridge, Massachusetts.
- BOND, J. 1936. Birds of the West Indies. Acad. Nat. Sci., Philadelphia.
- CLARK, R. J. 1971. Wing-loading – a plea for consistency in usage. *Auk* 88:927-928.
- CLARK, R. J. 1975. A field study of the Short-eared Owl, *Asio flammeus* (Pontoppidan), in North America. Wildl. Monogr. No. 47.
- DIXON, J. S., AND R. M. BOND. 1937. Raptorial birds in the cliff areas of Lava Beds National Monument, California. *Condor* 39:97-102.
- DUBOIS, A. D. 1923. The Short-eared Owl as a foster mother. *Auk* 40:385-393.
- GARRIDO, O. H. 1984. *Asio flammeus* (Aves, Strigidae) nesting in Cuba. *Carib. J. Sci.* 20(1-2):67-68.
- GARRIDO, O. H. 1992. Conzca las rapaces. Editorial Gente Nueva, La Habana.
- GARRIDO, O. H. Y F. GARCIA MONTAÑA. 1975. Catálogo de las aves de Cuba. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- GUNDLACH, J. 1876. Contribución á la ornitología cubana. Imprenta "La Antilla" de N. Cacho-Negrette, La Habana.
- HEINROTH, O., AND M. HEINROTH. 1967. Die Vogel Mitteleuropas. Verlag Harry Deutsch Frankfurt. 11:160 pp.
- KIRKPATRICK, C. M., AND C. H. CONWAY. 1947. The winter foods of some Indiana owls. *Am. Midl. Nat.* 38:755-766.
- LOCKIE, J. D. 1955. The breeding habits and food of Short-eared Owls after a vole plague. *Bird Study* 2:53-69.
- MOON, E. L. 1940. Notes on hawk and owl pellet formation and identification. *Kansas Acad. Sci.* 43:457-466.